

Detención relevante

LA VANGUARDIA, Editorial, 22.05.08

LA detención en Francia del calificado número uno de ETA o la persona con "más peso político y militar" en la organización armada, según el ministro del Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba, apresamiento que se produjo junto con la cúpula política de la banda, es una buena noticia por diversas razones.

Destaca esta detención por el significado que tiene respecto del grado de debilidad de ETA. Aunque en materia de terrorismo la experiencia dicta que nunca se debe bajar la guardia ni echar las campanas al vuelo, lo cierto es que ante el recrudecimiento de la campaña de atentados de los últimos meses, la detención cobra una enorme relevancia porque indica que, a pesar de todo, los terroristas son vulnerables y están siendo perseguidos hasta sus madrigueras con tanta tenacidad como inteligencia. Precisamente de esto se trata. De no darles descanso.

La captura de Francisco Javier López Peña, Thierry, junto con otros tres presuntos dirigentes del denominado aparato político de la cúpula terrorista, era una operación en la que la Guardia Civil llevaba bastante tiempo trabajando, en estrecha coordinación con los agentes de la policía francesa.

El hecho de que los cuatro etarras citados fueran detenidos en un piso del centro de Burdeos, en el que estaban instalados desde hacía diez meses, indica el elevado grado de información que poseían los investigadores. A la detención de Burdeos le siguió, a las pocas horas, la

del ex alcalde de Andoain, de Euskal Herritarrok, con el que se habían reunido los etarras el pasado domingo, es decir, apenas 48 horas antes.

Se trata por tanto de una operación trascendente, de las más destacadas de las que se han ejecutado contra ETA en los últimos años. Thierry formaba parte de la dirección de la banda desde que Josu Ternera se vio obligado a rehacer la estructura de la cúpula etarra tras la caída, en el 2004, del entonces jefe político, Mikel Albizu, Antza.

Algunas investigaciones apuntan que fue Thierry quien, tras enfrentarse a Ternera, se erigió en portavoz de los partidarios de la línea dura y dio la orden a finales del 2006 de actuar contra la T4 de Barajas, romper la tregua y seguir en la senda de la violencia, iniciando la larga serie de atentados de los que se encargó el aparato militar que lidera Garikpoitz Aspiazu, Txeroki, también en el punto de mira de la policía. Una cuestión que en su momento fue calificada fantasiosamente de golpe de estado en ETA.

Otra cuestión que pone en evidencia la detención de Burdeos es la buena coordinación entre las policías española y francesa, sin la cual hubiese sido imposible actuar con el grado de excelencia que supone la operación de la medianoche del pasado martes. Esta colaboración gubernamental, policial y judicial franco-española permite mantener la esperanza de un horizonte sin terrorismo, cuando los etarras se percaten de la inutilidad de su violencia y se convencen de que sólo tienen un final: la renuncia a la lucha armada o la cárcel.

Es sabido que ETA está en condiciones de seguir haciendo daño y provocando dolor y luto. Mientras haya un terrorista armado, hay riesgo.

Pero la caída de Burdeos es, sin duda, un hito trascendente, que cobra aún más importancia cuando el Gobierno y la oposición en España están restableciendo los puentes de la unidad frente al terror.